

Chávez, Juan Manuel. *La derrota de Pallardelle. (La edad del olvido)*. Lima, Fondo Editorial Universidad Nacional Mayor de San Marcos y Antares. Artes & Letras, 2004, 305 pp.

La presentación de un libro es principalmente un ritual que erige a la literatura como una institución social. En ello estamos involucrados lectores, escritores, críticos, teóricos, educadores de la literatura, advenedizos y apasionados concurrentes de libros; pero así también nuestros sueños, nuestras interrogantes, nuestra época. El ritual ahora es especialmente grato. En primer lugar porque comparto con el autor de *La derrota de Pallardelle*, más de una inclinación descabellada. La más evidente es la literaria, aquella que algunos cultivan en la calidez de su habitación, para aprovechar el tiempo en los trayectos o como excusa para aprobar una materia. La nuestra es además, descarada y sin rodeos: la del escritor, que muestra y se muestra en su obra. Pero también compartimos con el autor de estas páginas, la misma cuna académica, la misma tradición y cariño de la añeja escuela de literatura de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, la que ha permitido la aparición de esta primera obra, justamente en la confianza y en la convicción que guarda para con sus más destacados hijos.

Así que este libro, me permitirá abrir y reabrir el círculo de la lectura, infinito espiral que nunca acaba porque nunca se agota, porque ahí donde se dice la última palabra se dice nuevamente y eternamente la primera. En principio es difícil por ejemplo hacer un resumen exhaustivo de la obra, creo que correría el riesgo de adelantar aspectos cruciales de esta historia que arruinarían el factor sorpresa que como en la vida y la literatura, es esencial.

Sin embargo, la primera sensación que me transmitieron estas páginas fue la rabia. Esa rabia atroz que nos embarga respecto de lo incomprensible, lo inalterable, lo pasado. La impotencia ante el gol fallado, la palabra no dicha, el camino errado. Porque este libro inicia con una vuelta al pasado, una búsqueda de la respuesta que podría amoldarse al inicio mismo de nuestra vida, al inicio de esta tierra que nos cobija y por convención y costumbre llamamos Perú. Inicia

con el encuentro histórico de Pizarro con Atahualpa, el choque de dos culturas, de dos maneras de ver el mundo, de dos imperios. Y a quién no le daría cólera, a pesar de los argumentos históricos, de las evidencias inapelables, de la autoridad científica, la derrota de un pueblo, la guerra, la muerte que hoy subyace a esta ciudad esquiva y huidiza que es Lima; quien no ha tratado más de una vez en su mente de explicar lo que está ya sepultado por el pasado, la conjetura y el recuerdo antojadizo. Sobre este hecho, el autor fabula con la voz de los mismos personajes (p. 43).

Y como en *Conversación en la catedral*, Juan Manuel Chávez también se pregunta aunque no explícitamente, por el porqué, el cuándo, el cómo y sobre todo el hacia dónde de nuestra historia. Y en esto podemos adscribirlo a una tradición y un paradigma literario semejante al de Vargas Llosa, al menos en la envergadura de su propuesta. En el estilo en cambio creemos que Juan Manuel se ha sentado con Bryce Echenique para escribir algunas de estas páginas, por la búsqueda de esa coloquialidad innata del limeño, de su gracia, de su indistinguible voz, que por momentos creemos cae en un excesivo uso del diminutivo. Se propone por tanto una continuidad, la reactualización de una pregunta no resuelta, casi utópica, pero que no cesa y no se agota, justamente en su escritura. Por ello esta Lima, está poblada de sus escritores: Salazar Bondy, Juan Gonzalo Rose, Julio Ramón Ribeyro, como una forma de ir en busca de la memoria, del recuerdo, de volverlo a crear, porque nunca es el mismo y cambia y se deshace y rehace en nuestra lectura.

Y desde esta partida del pasado nos lleva hasta la imposición del presente, de la mano de Joaquín Medina, un respetable profesor de historia y literatura a quien han propuesto como candidato a la presidencia de la República. Creemos que los tránsitos entre estos dos tiempos y espacios están magistralmente desarrollados por el autor, desde el olor de ají quemado en Cajamarca hasta la Lima caótica, exagerada, deplorable, pero entrañable, rica en historias, rica en vitalidad y música por la que transita nuestro profesor repasando y repensando la historia del Perú (p. 65).

La escritura desplegada es irreprochable, la elección de las palabras, los giros, los dobles, nos muestran a un escritor que sabe su oficio. Aunque creemos que por momentos es excesivamente paternal en su afán pedagógico, en su vocación del diablo que ha vivido y aconseja. Quizá habría que proponerle al escritor un lector más crítico, una propuesta más arriesgada, menos académica, de la literatura. Lo dicho no desmerece en ningún momento el libro, creemos que nos encontramos ante un diligente y esmerado alumno, que aprende con avidez y presteza pero que pronto empezará a transitar sus propios caminos por la palabra.

Por eso creo que el libro es un viaje, un viaje por una escritura que surge, por las respuestas incontestables del pasado que nos limitan el presente y nos invita a reflexionar sobre nosotros mismos y un poco más allá también. Volviendo al principio, no tengo más que saludar la aparición de este libro, así como la apuesta de la editorial de San Marcos que ha emprendido esta aventura literaria, no poco riesgosa, con él. Siempre es alentador que se apueste por los que tratan de innovar, por los que empiezan desde cero y se arriesgan a creer en sus sueños. Siempre es alentador que los soñadores, los idealistas, los descabellados seamos más y seamos escuchados, leídos, recibidos, con seriedad y respeto. **(Bethsabé Huamán Andía)**